

## DE CAL Y DE ARENA

Alvaro Madrigal

7/19/2007

“A como es el rey, es la corte”. Si desde la cúpula del poder se van por atajos para burlar las providencias propias del uso imparcial de los recursos públicos en todo este proceso previo al referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, es inevitable que funcionarios de gobierno de todo linaje se dediquen de lleno a promover el TLC en horas de oficina y con los presupuestos públicos a su disposición. Si a los miembros de la Fuerza Pública les prohíbe el Tribunal Supremo de Elecciones toda beligerancia en torno al TLC, el presidente Arias debe acatar la misma prohibición siendo, como es en efecto, el comandante supremo de la Fuerza Pública (Art. 139 de la Constitución). Pero no lo hace. Va de la Ceca a la Meca desafiando a un Tribunal que está como el mono del cuento: no quiere ver ni oír ni hablar. En este desenfreno se rompe toda regla de neutralidad y de equidad en el uso de los recursos públicos de donde resulta una impúdica conducta que podría tener como objetivo la manipulación de la voluntad popular. Ah, y con la añagaza de discutir temas de interés común, las comunidades son convocadas a reuniones en edificios estatales que descaradamente concluyen en exaltaciones al TLC. Los Magistrados establecen como mandato, que este es asunto de la exclusiva incumbencia de los costarricenses. Pero en las trincheras de los promotores del TLC, donde se condena a Castro y a Chávez por inmiscuirse en el asunto, consienten y aplauden la presión que ejerce el presidente de TACA, Sr. Kriete, (ciudadano salvadoreño), en pro del Tratado.

•

Rige la ley de la doble moral. Así, el viceministro de Educación tuvo que dimitir por incorporar a la planilla del Ministerio a unos parientes cercanos. Algo parecido le ocurrió al presidente del IFAM, en tanto una diputada es investigada por el súbito ascenso en el escalafón magisterial de dos hijas. Pero no hay escrúpulo en nombrar a un primo del Presidente como embajador en Singapur. Hay más: otro diputado es engullido por el vórtice de la desesperación con que se quiere forjar la mecánica mayoría de los 38. El caso ha sido como un huracán de categoría “90” que me recordó un acontecimiento similar vivido en Zapote por otro miembro del Parlamento, quien nos contó en su oficina, junto a otros dos interlocutores, que en Palacio le habían preguntado “¿qué necesitás, qué querés que te demos?”.

•

La Unidad Social Cristiana se hubiera librado de los estertores en que hoy se debate, si quienes desde ese fallido movimiento hoy hacen alarde de su apoyo al TLC, hubiesen empleado la misma determinación y convicción para salirles al paso a la desviación filosófica, a la abjuración de su historia y a los vicios y corruptelas que incubó el partido y que lo tienen a punto de colapsar. Pero callaron. Callaron cuando había que salir al rescate de valores muy preciados y callaron cuando el partido se entregaba al capitalismo, esto es, a lo que Calderón Guardia indició como “origen del aplastamiento del débil, abandonado a sí mismo, por el fuerte”. Hoy, con el TLC abriendo la perspectiva de grandes negocios, lo apoyan exultantes. En eso terminó lo que fue mi partido.